

21. ADORANDO DE VERDAD

Propósito del sermón: Mostrar que desde el momento en que el pecado existe, hay dos formas de adoración: Una que es la falsa y otra verdadera. Conozcamos lo que es la adoración verdadera.

Texto Bíblico: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

INTRODUCCIÓN

Leamos S. Juan 3:22, Según el texto leído, Jesús estaba desarrollando Su ministerio de amor en Judea, donde bautizaba a los que lo recibían como Señor y Salvador. Intentando huir de los celos de los fariseos, decidió volver para Galilea, la región del gran lago, el lago de Genasaré.

El viaje era echo a pie, y ellos tuvieron que atravesar todo el territorio de Samaria. Más o menos en la mitad del viaje, Jesús sintió cansancio y se sentó junto al pozo de Jacob, cerca de Sicar. Sus discípulos se dirigieron a la ciudad para comprar alimento. En ese momento, llegó al pozo una mujer de la ciudad que venía a buscar agua, y Jesús le pidió que le diera de beber.

Ese pedido simple y común en el Oriente, inició una conversación seria entre Jesús y la mujer. Las palabras de Jesús llevaron a la mujer a confesar que mantenía una relación de adulterio y a reconocerlo como profeta. En ese contexto, Jesús mostró Su principal enseñanza sobre adoración.

En ese diálogo, Jesús nos ofrece un padrón, una medida confiable, por la cual podemos evaluar la autenticidad o la calidad de nuestra adoración.

Él dice: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

I. ¿QUIENES SON LOS VERDADEROS ADORADORES?

Son aquellos que están preocupados en presentar a Dios un culto que le agrade. Jesús dijo que los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad S. Juan 4:23. Pablo afirma que los verdaderos adoradores son aquellos que ofrecen a Dios, una adoración por el Espíritu, no

confiando en la carne, mas gloriándose en Cristo Jesús (Filipenses 3:3). Tanto Jesús como Pablo, contrastan a los verdaderos adoradores, con judíos y samaritanos preocupados apenas con la forma: pompas y ritos, y no con la esencia, el espíritu de la adoración.

En cierta ocasión los fariseos acusaron a los discípulos de Jesús de no cumplir con la



tradición de los ancianos. Jesús entonces les respondió al citar Isaías 29:13, que afirma que los judíos religiosos ofrecían al Señor un culto que no le agradaba.

“Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos. 7:6,7).

La adoración será aceptada por Dios apenas cuando el adorador acepte y satisfaga las exigencias divinas.

1. El Verdadero Espíritu de Adoración – Sacrificio.

La adoración siempre fue una solemnidad festiva, envolviendo alegría y gloria. “Las estrellas juntas cantaban y brillaban”. Hoy la adoración continúa siendo un acto que expresa alegría, gozo y gloria, mas después del pecado fue agregado un elemento de dolor y tristeza. Algo que trae sombra y muerte - El sacrificio.

2. El Altar y el Sacrificio se tornaron Símbolos de Adoración.

El altar y el cordero se tornaron símbolos significativos de adoración. El pecado separó al hombre de Dios. Pasamos a necesitar de un sacrificio substitutivo y propiciatorio para remover cualquier ofensa que nos separe de Dios, de modo que podamos mantener comunión con el Creador.

Lo cierto es que no puede haber aproximación de Dios, permanencia delante de Dios, aceptación por parte de Dios, perdón de Dios, ni adoración a Dios sin un sacrificio substitutivo aceptable que lleve los pecados del pecador, que ocupe su

lugar, que muera por él y que sea acepto por Dios a su favor.

Dios dejó eso bien claro al providenciar el primer sacrificio para Adán y Eva inmediatamente después del pecado de ellos (Génesis 3:21).

3. Símbolos Presentes en la Adoración Individual.

En Génesis. 4: 3,5 encontramos la descripción de la adoración rendida a Dios por Caín y Abel. El texto bíblico dice que Caín presentó a Dios una ofrenda de los frutos de su huerta, mientras Abel ofreció a Dios lo mejor de su rebaño. A Dios le agradó la oferta de Abel y aborreció la de Caín.

De este texto sacamos dos conclusiones:

- a. No hay adoración a Dios sin sacrificio. Caín y Abel representan la primera generación de adoradores después del pecado. Desde el inicio la adoración está ligada al sacrificio.
- b. El sacrificio debe ser según el criterio de Dios.

Al rechazar el altar de Caín, Dios está dejando bien claro que el principal elemento motivador del culto deberá ser la satisfacción de Su Voluntad; la aceptación del Señorío de Cristo. Algunos aun hoy mantienen el sentimiento de Caín – Cualquier cosa sirve. No puede ser así

4. Símbolos Presentes en la Adoración Comunitaria.

Génesis 4:26 sugiere el inicio del culto público.



En Génesis 8 encontramos a Noé, luego después del diluvio levantando un altar, sacrificando animales limpios para adorar a Dios.

“Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹ Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho” (Génesis 8: 20,21).

En Génesis 12 está descrito el llamado de Abraham y la orden para salir de Ur, del medio de su parentela, para un lugar que Dios Le mostraría. Cuando llegó allí levantó un altar y adoró al Señor. Esto se tornó un hábito para Abraham – donde llegaba erguía un altar y adoraba a Dios. Cuando partía el altar permanecía allí, como monumento a Dios e invitación para adorar al Todo Poderoso.

“La vida de Abrahán, el amigo de Dios, fue una vida de 93 oración. Dondequiera que levantase su tienda, construía un altar sobre el cual ofrecía sacrificios, mañana y noche. Cuando él se iba, el altar permanecía. Y al pasar cerca de dicho altar el nómada cananeo, sabía quién había posado allí. Después de haber levantado también su tienda, reparaba el altar y adoraba al Dios vivo” (JT. Tomo 3 Pág. 93).

No hay adoración a Dios sin sacrificio.

5. El Sacrificio Exigido por Dios Hoy es el del Propio Cuerpo (Romanos 12:1,2).

Dios no quiere ofrendas involuntarias, ni ningún sacrificio forzado.

La adoración requiere un Altar, o sea un lugar de sacrificio. Ese sacrificio nos lleva a la santidad, que es, separación del mundo y pureza. Dios no quiere solo nuestro trabajo, Él nos quiere como holocausto, totalmente quemado en adoración. La apariencia de religiosidad debe ser reprendida en nosotros para que la adoración fluya libremente.

La adoración es un estilo de vida para el cristiano. En los momentos de adoración, se debe parar todo, tirar de la mente otras cosas y entregarse por entero al Señor.

Sin sacrificio no hay verdadera adoración a Dios. 'El Padre dio a Su Hijo y el Hijo dio Su vida', y no adoramos a menos que demos como sacrificio -- de nuestros recursos, nuestro tiempo, nuestra energía, nuestro talento, nuestro testimonio, nuestro ser al Señor

No es sacrificio vivir el evangelio de Jesús Cristo. Nunca es un sacrificio cuando recibimos más de lo que damos. Es una inversión, la mayor inversión de todas. Sus dividendos son eternos e inagotables.

Se cuenta la historia de Robert E. Lee, general de Guerra Civil, que, al ser consultado por una mujer en lo que respecta a la crianza de su hijo, respondió: "Enséñele a sacrificarse

II. LA VERDADERA ACTITUD EN LA ADORACIÓN – EL TEMOR

1. ¿Miedo o Temor?

Muchos, aun entre nosotros los adventistas hemos confundido miedo con temor. Creo estar cierto al afirmar que miedo y temor



son sentimientos distintos, pues mientras el primero nos aleja de Dios el segundo nos aproxima de Él, nos lanza a Sus pies en adoración.

El miedo confunde nuestros sentimientos en relación a Dios: de confianza para recelo; de unidad para separación. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, al comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el primer sentimiento de ellos fue miedo, pavor. Se escondieron rápidamente del Creador. (Génesis 3:8,9). Cómo es lamentable que entre las primeras palabras del hombre en relación a Dios estén estas: “tuve miedo y me escondí”.

2. El miedo, oscurece nuestra razón y nos lleva a una percepción equivocada de Dios.

En Mateo 25: 14-30 encontramos la parábola de los talentos. Los dos primeros siervos conocían a su Señor, por eso trabajaron los talentos recibidos y los duplicaron. El tercero, no conocía a su Señor, tenía una idea totalmente equivocada a Su respecto y con miedo escondió el talento recibido V. 24,25. Él pensaba que conocía al Señor, mas no lo conocía:

- a. “Sabido que es hombre severo” – Dios no es severo, Él es justo.
- b. “Que ciegas donde no sembraste y juntas donde no esparciste”

Quien hace esto es ladrón. Era esta la visión que él tenía de su Señor. Visión totalmente equivocada; por eso tuvo miedo y no produjo nada.

3. El Temor nos lleva a Adorar a Dios.

El temor es algo totalmente diferente. Mientras el miedo nos aparta de Dios el temor nos aproxima de Él de manera respetuosa, reverente, en una actitud de adoración. Es en ese sentido que el “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Salmo 111:10). Y los que se tornan sabios, SU LOOR (adoración) permanece para siempre”

Cuando Isaías vio a Dios en Su santidad, adorado por los ángeles, “temió”. Eso quiere decir que él reconoció la santidad de Dios y cayó postrado a Sus pies y lo adoró.

El temor del Señor nos lleva a reconocer Su santidad y honrarlo, reverenciarlo, obedecerle y adorarlo.

El temor del Señor nos lleva a santificar aquello que Él santificó. Es el temor del Señor que nos lleva a santificar el sábado y honrarlo con nuestros bienes – diezmos y ofrendas.

De esta manera el temor del Señor nos lleva a una correcta relación con Él. Esto es adoración Verdadera.

III. EL VERDADERO SENTIMIENTO DE LA ADORACIÓN ES EL AMOR

1. Adorar es Amar a Dios.

Adoración es la forma de amor más elevada. Adorar es despertar la conciencia con la santidad de Dios, alimentar la mente con la verdad de Dios, purificar la imaginación con la belleza de Dios, abrir el corazón para el amor de Dios y someterse a la voluntad y propósito de Dios.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo



tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6: 4,5).

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo. 22:36,37).

“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:29,30).

Sin este amor puro e incontrolable por Dios, el culto no pasa de una afronta al Todo Poderoso. Para un judío el corazón, representa la mente, el centro de la vida, de las emociones y reacciones.

Esta realidad personal emite emociones tales como, alegría, pesar, tranquilidad y ansiedad. Concluimos entonces que el corazón representa al hombre interior como un todo. Solamente un corazón inclinado hacia Dios es capaz de agradarlo, amarlo y adorarlo.

2. El amor expresado en adoración no es un mero sentimiento.

El texto de Deuteronomio citado por Jesús dice: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5). Jesús acrecentó: “y con toda tu mente” (Marcos 12:30).

El amor expresado en adoración no es un mero sentimiento; es más que eso. Es el

acto de someter nuestra voluntad para hacer la voluntad de Dios. Jesús dejó claro y ejemplificó en Su vida, que tal amor no puede ser superficial. Es ejercitado por todo nuestro ser: corazón, alma, mente y fuerzas.

La orden en el sentido de que amemos al Señor también con “todas nuestras fuerzas” (Marcos 12:30). Era entendida y muchas veces traducida por los rabinos por “riqueza, dinero”. Ellos entendían riqueza dinero, como sinónimo de fuerza. El dinero es de hecho la fuerza del hombre traducida en moneda, y debe ser usado en la aplicación práctica de nuestro amor a Dios.

Sin un amor puro, aun la más valiosa ofrenda es demasiado pobre para que Dios la acepte.

3. La Adoración es Nuestra Respuesta de Amor al Amor de Dios.

Tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento, el amor que hay en el corazón del hombre es el alma de la búsqueda de Dios. Es por eso que afirmamos que adoración es el amor con que correspondemos al amor de Dios, pues está escrito. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” I Juan 4:19. Es más fácil retribuir el amor de una persona amorosa que comenzar a amar a alguien que se muestra distante y frío.

El amor es el mayor sentimiento que lleva un ser mortal a desear y alegrarse en otro. Su forma más elevada es la relación personal en que cada uno participa de la vida del otro, y su placer es darse al otro y ser el blanco del afecto de él.



CONCLUSIÓN

Una joven fue rescatada de una casa en llamas por un joven bombero que puso su propia vida en peligro para retirarla del incendio. Ella sintió profunda gratitud por el sacrificio del joven. Pocos días después, la joven, que fue rescatada, buscó al bombero para agradecerle. Ellos conversaron, pasearon y finalmente acabaron casados. Ella, que debía la vida al joven bombero, comenzó a enamorarse y, lentamente un mero sentimiento de gratitud se transformó en amor profundo. Pagó una deuda de vida con la ofrenda permanente de su amor y mostró alegría en convivir con aquel que arriesgó su vida para rescatarla.

Así Dios procura adoradores, salvos por el sacrificio de Jesús. Adoradores que comiencen esa experiencia con gratitud en el corazón, debido al sacrificio de Jesús, hasta llegar a amarlo en adoración, pues “El amor de Cristo nos constriñe”.

Amar es básicamente un acto de la voluntad y no una emoción simplemente. Yo decido amar a Dios. Yo decido adorar a Dios; sin amor no hay adoración, pues es el amor que me lleva al sacrificio de mi voluntad en sumisión a la voluntad de Dios. Es el amor que me lleva a temer a Dios al punto de reverenciarlo y adorarlo.

[Volver al Índice](#)

